

Un arte: Pactar con los hijos

Bruno Ferrero

Los conflictos familiares son inevitables.

Casi todos terminan con pleitos, lágrimas, portazos... y los problemas sin resolver.

Aunque parezcan infernales, los conflictos son bien humanos.

Si la situación es bien manejada, puede convertirse en un medio para construir personalidades integradoras, tolerantes, y entrenadas para "salir al mundo".



"Les abro mi corazón a todos". (Don Bosco)

Miguel Gazal, fundador del Centro Europeo de Negociación, da criterios para evaluar la solución:

1. Satisface las necesidades y preocupaciones de todos: padres e hijos;
2. No dejar resentimientos;
3. Facilita la solución de problemas futuros;
4. Evita que el problema se repita;
5. Constituye una solución original y creativa;
6. Cuesta mucho menos que "seguir la guerra".

Terminar una discusión

Los criterios que, instintivamente, los padres y madres adoptamos, son de tipo autoritario ("Me tenés que obedecer"), emocional ("¡Dale; hazlo por mí!"), o de renuncia ("Mirá: hace lo que quieras"). Nuestros hijos e hijas ... contestan nuestra agresividad con otra dosis de agresividad. Pero quien combate el fuego con fuego, termina con las manos quemadas...

El estilo de Don Bosco

Una vez que los primeros salesianos le preguntaron cómo conseguía ponerse de acuerdo con todos, Don Bosco respondió: "Ustedes ya lo saben: les abro mi corazón a todos; si alguna cosa no me gusta, lo digo; si tengo que corregir algo, lo hago en público o en privado. No tengo misterios: lo que tengo adentro, lo digo. Ustedes hagan lo mismo. Si

algo no les gusta, hablen; se buscará lo que sea mejor. Si hicieron algo fuera de lugar, díganmelo antes que otros lo sepan, y veremos cómo remediarlo".

Don Bosco conoce el arte de las tratativas: obtener un cambio de comportamiento sin pasar por la sumisión ni por la condescendencia excesiva. Se trata de una mentalidad, un modo de ser, no de un truco para doblegar a los otros. Cuando aprendamos a hacerlo, junto con ellos, les dejaremos en herencia un camino para descubrir y aplicar.

Éstas son las reglas

1. Antes que nada: tiempo y paciencia para pensar, cómo transformar ese ambiente amurallado en una dificultad que pueden resolver juntos. Tener tiempo para sentarse, hablar, dialogar, escuchar, no interrumpir...



Los conflictos familiares son inevitables.

Comprender la posición del otro, no significa darle la razón. Con un clima positivo provocas la confianza. Tus hijos, sintiéndose menos amenazados y vulnerables, se animan a revelar sus motivaciones reales, y lo que los impulsa a actuar de cierta manera.

La diferencia entre un padre una madre eficaz y los que no lo son, está en los pocos minutos que “invierte” para reflexionar sobre sus objetivos, y llegar a imaginarse las soluciones a las que quiere llegar.

2. La condición indispensable: establecer lo innegociable, y negociar todo lo demás. Deben existir puntos firmes, claros y bien fundados, que apunten a los valores fundamentales de la familia. El resto, “tonteras”.

3. Algo que ya sabías: “Enfríate”. Bajar el nivel de irritación y de animosidad.

4. Lo más difícil: encontrar la forma de que tu hija/o termine satisfecho. Le costará entender tus razones, pero debe captar que aunque “no se salga con la suya”, saldrá ganando.

5. El punto de arranque. La tarea más difícil, que te toca, mientras buscan la solución del problema, es salvaguardar las relaciones familiares. Comprender la posición del otro, no significa darle la razón. Con un clima positivo provocas la confianza. Tus hijos, sintiéndose menos amenazados y vulnerables, se animan a revelar sus motivaciones reales, y lo que los impulsa a actuar de cierta manera.

6. Si llegaste a este punto, conocerás sus necesidades y sus verdaderas preocupaciones. Habitualmente, ellos no quieren obrar mal. Entran en conflicto para afirmar una independencia mayor, por motivos de justicia, para ser valorizados, para conservar los amigos, por quedar bien, pero también por miedo, desánimo, o pereza. Debes descubrir sus urgencias, preocupaciones, e intereses, y pensar en una solución que las contemple sin renunciar a tus “objetivos”.

7. Buscar “la tercera vía”. La solución no es una concesión mutua de renuncias: “yo aflojo un poco, y vos otro poco”. El acuerdo debe apuntar al máximo de ganancia para ambos. Es importante, por eso, que tus hijos participen en la elaboración de soluciones: porque se amplía el campo, se barajan hipótesis, se adoptan soluciones por un tiempo limitado, se consulta a alguna persona que ambas partes aprecien, etc.

8. El papel escrito y las pausas. Redacten los términos del “pacto”, escribiéndolo y firmándolo. Le da un carácter solemne, y reduce considerablemente los motivos de conflicto. Al mismo tiempo, cuando lleguen los momentos de calma, retómenlos para analizarlos, y háganle las adaptaciones necesarias para conservar la paz, que es la gracia más grande de la familia. 